

Luis Melgarejo, *Los poemas del bloqueo*  
Granada: Cuadernos del Vigía, 2008

### **Todas las personas beben agua. Y por eso**

En 2008 Cuadernos del Vigía volvió a editar *Los poemas del bloqueo* de Luis Melgarejo (La Zúbia, 1977). El libro, que obtuvo el II premio Zaidín de poesía Javier Egea, había sido publicado en el año 2005 por el Ayuntamiento de Granada. La nueva edición corrige fallos de la anterior y añade a *los del bloqueo* “Cinco Retalillos” que remansan el nudo de conflictos del poemario. El último de los retales, un precioso encuentro nocturno de poeta y sapo, cierra el libro de forma inmejorable: “Me lavé”

Una de las cosas que más admiro del *Los poemas del bloqueo* es que toma muy en serio las citas que ha escogido. Las citas son muy importantes porque hacen, además de una genealogía inventada del libro en que aparecen, una radiografía, en negativo, de sus textos. Muchos libros y poemas se parapetan en los nombres prestigiosos de quienes citan, pero traicionan después, con su escritura, la poética de los pobres citados. No así Melgarejo, que es fiel durante todo el libro a todas y cada una de sus citas; en especial las dos iniciales. La primera, de Charles Bukowsky, es un alegato contra el trabajo. La segunda, tras el magnífico poema “Adoración desenervada 87”, es de Mark Twain:

*Mis obras son como el agua.*

*Las obras de los grandes maestros son como el vino.*

*Pero todas las personas beben agua.*

¿Qué significa que un libro de poemas se posicione del lado del agua y en frente justo del trabajo? Melgarejo, con Twain, quiere incluir en su literatura a “todas las personas”. Y no se trata de una opción de claridad o sencillez para que “todas las personas” comprendan la poesía – esa fantasía se agotó hace mucho tiempo. Se trata, más bien, de escribir como lo harían, de hacerlo, “todas las personas”.

Las sinpapeles, los currelas, los Pacos a punto de venderse a una ETT, los abuelos de los que hablan *los del bloqueo* no van a leer ni van a escribir *su* libro. El joven poeta andaluz que combina trabajos precarios con recitales bien pagados (“Hoy

tengo una lectura en Colomera, Granada”) sí va a hacerlo. El joven poeta es, además de un personaje de la trama de *Los poemas del bloqueo*, el protagonista principal de sus conflictos. Conflictos como cobrar más que una sinpapeles que se la jugó en el Estrecho, o amar y desamar mujeres libres que no musas, o tener que lidiar con “mil capullos que aún siguen entendiendo la escritura como algo en fin ya saben”, o sufrir malas condiciones laborales o, y esto es lo más importante, haber de escribir tales conflictos en la lengua de todas sus personas – qué difícil.

El poeta se enfrenta a un problema de, digamos, diglosia, ya que las lenguas orales, rurales e iletradas, que hablan las “vivas” y “solas” de su libro – él incluido, la poeta que lleva dentro: ella – carecen de estándar, de prestigio y ¡hasta de letras!, viven por fuera de la lengua *normal* del poema español actual. ¿Cómo va a inscribir a todas esas personas y a sí misma en el registro de propiedad de la Literatura o eso que él llama “Parnassus Global Company”? Melgarejo se esfuerza como pocos en trabajar este conflicto de representación y opta, valientemente, por tensar y perforar la lengua estándar, monoglosica, que a menudo se confunde con la lengua literaria. Decide invitar a la mesa del poema a los registros menos decorosos y abrir con ellos un túnel subversivo dentro del territorio de los versos. Entre el español, el andaluz, el ritmo versal y la sintaxis gongorina, coloca cargas verbales subversivas: “No refresca ni a tiros esta noche, copón”, “y a ver, que men ze va ya el rismo - ¿por dónde yo meandab’ah, sí”. El resultado de su trabajo de horadamiento lingüístico no es una lengua nueva, una nueva norma, sino el bloqueo de las normas lingüísticas en que a la vez se asientan las normas literarias y sociales:

[...] No quiero corregir  
no quiero corregirme ya más según dictados  
enquistados de Estado muy por dentro [...]

La propuesta del Bloqueo es no normalizar “por dentro” ni la vida ni las lenguas a través de la Literatura y de la Lengua; bien al contrario, consiste en construir, a través de la poesía, vidas y lenguas más hostiles a la realidad explotadora. Vidas incorrectas; mundos que, como los últimos núcleos rurales en el desierto urbano de la globalización, siguen en lucha y están vivos (“atxarte sigue en lucha y está vivo / y cuenca y la pedriza y los cahorros...”).

Melgarejo cita a Twain: “Esto se lo he sisado a Mark Twain para ponerlo aquí”.  
Quiere decir ‘es mío pero no me pertenece’ Quiere decir ‘es tuyo pero no te pertenece’.  
“La traducción es mía”, dice, “y por eso”.

María Salgado, New York, noviembre de 2009